

LA PRESA GIBE 3

Río Omo – Etiopía

Texto:

Terri Hathaway

El río Omo desciende desde la meseta central de Etiopía y atraviesa el tórrido sudoeste del país para acabar desembocando, en Kenia, en el lago Turkana.

Medio millón de personas viven en el Bajo Omo, una región aislada y tradicionalmente olvidada por el gobierno etíope. Sus recursos vitales dependen de los ciclos estacionales del río, que marcan el latir de la vida. Cuando las inundaciones anuales se retiran, los agricultores siembran y los ganaderos llevan a pastar a sus animales en la llanura enriquecida por los sedimentos.

Hoy, sin embargo, la supervivencia de las comunidades indígenas Mursi, Bodi, Muguji (Kwegu), Kara (Karo), Hamar, Bashada, Nyangatom y Daasanech está amenazada por la construcción de una gran presa hidroeléctrica, Gibe 3, que alterará gravemente el régimen fluvial. La construcción, iniciada en 2006, se adjudicó a la empresa italiana Salini por 1,7 millones de dólares sin concurso público, lo que proyecta serias sombras de corrupción sobre el proceso. El Gobierno etíope, violando su propia legislación ambiental, presentó el estudio de evaluación de impacto del proyecto mucho después de iniciada la construcción de la presa.

Las comunidades han informado de que la mayoría de la población no conoce siquiera cómo va a afectar esta obra al régimen natural del río, del que dependen. Tampoco las ONGs y los académicos etíopes se atreven a hablar, por temor a represalias.

Además, pueden surgir serios conflictos en el acceso a los recursos. En 2003, 5.000 miembros de las tribus Konso fueron reasentados en los pastos del pueblo Bodi, que no ha recibido por ello ninguna compensación. Hay tensiones entre las dos comunidades que en diciembre de 2007 hicieron estallar los primeros brotes violentos, con varios graneros de los Bodi quemados, y varios Konso muertos. La situación podría empeorar con la pérdida de tierras fértiles por causa de la presa.

Los promotores de esta obra proponen establecer un régimen de desembalses que reproduzca el ciclo natural del río a fin de permitir la continuidad de los cultivos y los usos ganaderos tradicionales. Pero siguen sin presentar estudios fiables que garanticen que ese régimen de desembalses va a producir la cantidad de alimentos que el río facilitaba hasta ahora, de forma compatible con la explotación hidroeléctrica. Por otro lado, sería necesario que la empresa hidroeléctrica firmase un compromiso fiable de respetar ese régimen. Son muchos los casos en que a posteriori, una vez hecha la presa, la empresa concesionaria ignora tales compromisos alegando incompatibilidad con la rentabilidad económica de la obra.

Los derechos de las comunidades del Bajo Omo han sido ignorados, hasta la fecha, tanto por la legislación etíope como por los organismos internacionales, en la medida en que se ponen en grave riesgo sus medios de subsistencia. La presa de Gibe3, sin planes de mitigación de daños, va a generar serios problemas hambre y salud, al tiempo que puede quebrar el equilibrio social de la región y alimentar la violencia entre las comunidades de la zona.